

# Artículos

**¿Por qué soy adventista?**

**Josep Antoni Alvarez**

*aula7activa*

Edita

*aula7activa*

**Aula7activa-AEGUAE**

Barcelona

Tel.: +34 616 754 880

E-mail: [info@aula7activa.org](mailto:info@aula7activa.org)

Web: [www.aula7activa.org](http://www.aula7activa.org)

Todos los derechos reservados. Se permite la impresión de las publicaciones de [www.aula7activa.org](http://www.aula7activa.org) solo para uso personal. No está autorizada la reproducción total o parcial de esta publicación por cualquier medio o procedimiento para su difusión pública, incluidos la reprografía, el tratamiento informático y su difusión por Internet, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos, sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. Los archivos informáticos de las publicaciones electrónicas no pueden ser manipulados bajo ningún concepto.

© 2016, Josep Antoni Àlvarez

© 2016, Aula7activa-AEGUAE, de esta edición en español para todo el mundo.

Aula7activa no se hace responsable de las opiniones expresadas en esta obra.  
El texto publicado expresa exclusivamente la opinión de su autor.

# ¿Por qué soy adventista?

«Nosotros según su promesa,  
esperamos unos cielos nuevos  
y una tierra nueva,...»  
(2 Pedro 3:13)<sup>1</sup>

Más tarde o más temprano, todos sin excepción necesitamos responder al por qué de nuestras decisiones, al por qué de nuestras creencias, etc. En ese sentido, es fundamental, para conocernos a nosotros mismos, reflexionar sobre el por qué pensamos de una determinada manera o el por qué nos adscribimos a una fe. Estas son algunas cuestiones entre muchas otras que no podemos ni deberíamos eludir. Además, relacionado con todo lo que venimos diciendo, saber fundamentar nuestra fe o responder a aquellas cuestiones que se relacionan con esta es esencial.

Yo en un momento determinado de mi vida tomé la decisión de bautizarme y, con ello, aceptar a Jesucristo como mi Salvador y modelo de vida. Me bauticé en la iglesia adventista con casi dieciséis años, después de reflexionar y estudiar la Biblia. Es indudable que en esa decisión influyó poderosamente la educación recibida desde bien pequeño en mi hogar, en la iglesia y en el Col·legi Urgell (Barcelona). Recuerdo como cada sábado por la mañana asistía a la iglesia adventista de Barcelona Urgell con mi madre y participaba con otros niños, que después del tiempo transcurrido continúan siendo mis amigos, de las actividades que allí se organizaban. Como no podía ser de otra manera, todas esas experiencias fueron moldeando mi pensamiento. Al crecer fui conociendo a Jesús y este se convirtió en mi amigo. Es evidente que esos primeros encuentros con Jesús fueron fundamentales. Pero desde aquellos primeros encuentros han pasado muchos años, el tiempo me ha llevado a reflexionar sobre mi fe, mi Dios y mi forma de relacionarme con Él. El tiempo ha cambiado mi percepción y mi comprensión de muchas cosas pero no ha alterado mi fe ni mi convicción en Jesús como mi Salvador. Continúo siendo adventista y asistiendo con regularidad a la iglesia que desde bien pequeño me vio crecer. Pero, **¿por qué soy adventista?**

Al plantear dicha cuestión, lo hago desde una doble vertiente. Por un lado, desde la necesidad constante del creyente de reflexionar sobre su propia fe y, por otro lado, ante el hecho incuestionable de que dentro del cristianismo existen muchas otras opciones. En este sentido, el adventismo no deja de ser una opción más. De hecho, al cristianismo actual, si algo lo caracteriza, es su gran diversidad.

Antes de abordar la cuestión de por qué soy adventista e intentar dar una respuesta, me gustaría decir que esta va unida a otra igual de importante; **¿por qué soy cristiano?** De la misma manera que planteábamos que dentro del cristianismo existen múltiples opciones, en el mundo de las religiones, esta diversidad también existe. Además, incluso, existe la posibilidad de declararse no creyente. Por cierto, opción muy

---

<sup>1</sup> A menos que se indique lo contrario la versión bíblica empleada en este artículo es la *Biblia de Navarra*, Pamplona: EUNSA; Chicago: MTF, 2008.

frecuente en Occidente. Esta segunda pregunta, tal vez debería ser la primera que deberíamos responder. De todas formas, ambas se entrelazan, de tal forma que no se puede abordar una sin la otra.

En relación a la cuestión de por qué soy cristiano se han escrito numerosos libros a lo largo del tiempo y, cabe señalar que algunos de estos han sido escritos por personalidades destacadas dentro del pensamiento cristiano.<sup>2</sup> Pero, independientemente del autor y época, todos tienen un mismo objetivo o propósito: intentar dar respuesta a la pregunta de por qué soy cristiano. En definitiva, intentan dar razón de su fe. De todos modos, no deberíamos olvidar que todas estas reflexiones en buena medida son recientes y tienen su origen en una conferencia pronunciada por Bertrand Russell el 6 de marzo de 1927 bajo el título **Por que no soy cristiano**.<sup>3</sup> Aquellas palabras fueron recogidas y publicadas posteriormente bajo el mismo título. En esa ocasión, B. Russell reflexionaba sobre aquellas cuestiones que le habían llevado a declararse como no cristiano. Cuando uno lee o escucha sus razones, uno no deja de compartir en cierto modo algunas de las críticas que realiza al cristianismo o, mejor dicho, a una cierta forma de vivir el cristianismo. Pero, al mismo tiempo, uno no puede dejar de cuestionar algunas de sus afirmaciones, así como los argumentos que esgrime porque estos, como decíamos, se corresponden con una forma de entender el cristianismo que no todos compartimos. Independientemente de eso, cuando hablamos de por qué soy cristiano lo que queremos es dar razón de nuestra fe y, a la vez, contrarrestar el mensaje de todos aquellos que son críticos con el cristianismo. En definitiva, queremos defender aquella fe que da sentido a nuestra vida.

Por otro lado, cabe señalar que esa defensa de la fe ha sido una constante histórica en el devenir del cristianismo. Desde sus orígenes, este siempre ha contado con cristianos que han procurado defender e intentado dar razón de su fe. De hecho, los primeros cristianos tuvieron que enfrentarse a la oposición de las autoridades establecidas y la exclusión social que esta llevaba aparejada. Además, muchos de esos primeros cristianos acabaron ejecutados durante las persecuciones que de forma más o menos periódica promovieron los gobernantes del Imperio romano, por el único delito de mantenerse fieles a sus convicciones. Es en ese contexto de oposición donde realizan su labor los llamados apologistas. Estos intentaron defender el cristianismo ante todo tipo de críticas y, al mismo tiempo, hacer atractiva la fe de los cristianos. Cuando el cristianismo fue reconocido como una religión lícita en tiempos de Constantino, la necesidad de justificar la fe desapareció en buena medida. Esta necesidad dejó de ser una necesidad en el momento que el cristianismo se convirtió en la religión oficial del Imperio romano. En ese momento, ser cristiano se convierte en una obligación y no serlo, dejó de ser una posibilidad ya que suponía un grave inconveniente. Ese reconocimiento modificó la posterior evolución del cristianismo y la defensa de la fe dejó de ser una necesidad.

---

<sup>2</sup> STOTT, John: *¿Por qué soy cristiano?*, Barcelona: Andamio, 2007.

MARINA, José Antonio: *Por qué soy cristiano*, Barcelona: Anagrama, 2005.

TORRALBA, Francesc: *Jesucrist 2.0*, Barcelona: Pòrtic, 2011.

<sup>3</sup> RUSSELL, Bertrand: *Por qué no soy cristiano*, Barcelona: Edhasa, 2004.

Esa posición privilegiada ocupada por el cristianismo en Europa Occidental se mantuvo invariable durante muchos siglos y, como consecuencia de ello, ser cristiano era una realidad incuestionable. Era impensable que nadie se proclamara no cristiano o, menos aún, no creyente. Es cierto que había comunidades judías, pero estos, los judíos, precisamente por no ser cristianos siempre tenían que vivir con el alma en vilo. Su situación no dejaba de ser precaria y en numerosas ocasiones se convirtieron en el blanco perfecto para descargar las iras de las masas cuando las cosas no iban bien. En este contexto, no existía la necesidad de responder a la pregunta de por qué soy cristiano ya que todo el mundo lo era. Pero esa situación, donde ser cristiano era incuestionable, comenzó a cambiar a partir del siglo XVIII con la expansión de las ideas de la Ilustración, aunque en ese cambio de mentalidad no habríamos de desdeñar el papel destacado que jugaron las Guerras de religión que asolaron Europa a raíz de la Reforma protestante iniciada por Lutero, cuando la fe se instrumentalizó para justificar toda forma de violencia.

La Ilustración ponía en el centro la razón humana y cuestionaba las instituciones existentes. Ese cuestionamiento supuso que por primera vez en mucho tiempo ser cristiano no fuera la única opción válida. A partir de finales del siglo XIX muchos se declararon no cristianos y, ya en el siglo XX, ser cristiano se convirtió en una opción posible pero no necesariamente la mejor. De hecho, desde muchos ámbitos, el declararse cristiano fue considerado como un anacronismo. En esa misma línea, la fe cristiana fue cuestionada de forma sistemática por números pensadores. En este ambiente de oposición, o como mínimo de cuestionamiento de lo que representaba el cristianismo, algunos cristianos intentaron dar razón de su fe. Pero, al mismo tiempo, muchos otros renunciaron a la fe de sus antepasados. De hecho, en la actualidad, el declararse cristiano en determinados círculos no deja de ser una sorpresa. En ese sentido, y a modo de ejemplo, hay que señalar que el decirse cristiano en el mundo científico puede suponer un inconveniente, a la vez que sinónimo de desprestigio. Por si todo ello no fuese suficiente, algunos incluso, afirman sin ningún tapujo que esta declaración de fe responde a una falta total de reflexión. Por lo tanto, vivimos en una sociedad en la que el declararse creyente no deja de ser un reto.

Ante todos esos cuestionamientos, yo sigo proclamando mi fe en Jesús. A pesar de las dificultades, sigo declarándome cristiano y creyendo que Dios se ha manifestado a la humanidad a través de Jesucristo. De hecho, a nivel personal, no sólo me declaro cristiano sino que además me llamo adventista. Y esta afirmación me lleva a la pregunta inicial sobre la cual quería reflexionar; **¿por qué soy adventista?**

En mi modesta opinión existen cuatro razones o argumentos que me llevan a declararme cristiano adventista. Pero antes de desgranarlos, me gustaría de entrada proclamar que soy adventista porque los primeros seguidores de Jesús eran adventistas. De hecho, creo que a la luz del Evangelio no se puede ser cristiano sin ser adventista. Esta afirmación taxativa necesita explicarse porque en sí misma puede resultar atrevida e incluso se puede interpretar como un desprecio hacia todos aquellos que no se dicen adventistas. Por eso, antes de nada, quiero como primer acercamiento afirmar que todos los cristianos son adventistas en el momento que

hacen tuyas las palabras del *Credo* cuando este, refiriéndose a Jesucristo, proclama que:

«Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.»

El *Credo*, como síntesis que es de la fe de los cristianos, nos recuerda que Jesús ha de volver por segunda vez. En relación con lo que venimos diciendo, también habríamos de aclarar cuál es el significado de la palabra adventista, pero esta cuestión ya se solapa y enlaza con la primera razón por la cual soy adventista.

### **Primera Razón**

#### **Soy adventista porque el adventismo pone en el centro de su mensaje el retorno de Jesucristo por segunda vez**

Cuando uno se declara adventista, lo que está diciendo es que cree en el retorno literal e inminente de Jesús por segunda vez tal como el propio Jesús prometió a sus seguidores. Ser adventista implica colocar en el centro de nuestras creencias el mensaje de la Segunda Venida. Al mismo tiempo, implica vivir con la convicción y certeza de que Jesús regresará por segunda vez. El *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*<sup>4</sup>, define el vocablo adventista como el «seguidor del adventismo», y el adventismo como la «doctrina protestante, de origen norteamericano, que espera un segundo y próximo advenimiento de Cristo.» Esta definición me parece demasiado restrictiva porque limita el adventismo al protestantismo norteamericano. Y en sentido estricto, el término adventismo se refiere a cualquiera que cree en el retorno de Cristo por segunda vez independientemente de su adscripción a una confesión u otra. En esa línea, el *Diccionari de la llengua catalana de l'Institut d'Estudis Catalans*<sup>5</sup> da una definición más amplia al señalar que el adventismo es la «doctrina que sostiene que el segundo advenimiento de Cristo es inminente.» En este caso no se restringe el adventismo a un grupo concreto. Por otro lado, el término adventismo viene del latín *adventus* que significa *venida*. Por todo ello, cuando me declaro adventista lo que estoy diciendo es que creo en el retorno inminente de Cristo por segunda vez. En definitiva en la Segunda Venida.

Cuando uno lee los evangelios, una de las cosas que caracteriza el mensaje de Jesús es que este proclama de forma tajante que volverá por segunda vez. En este sentido, y a modo de ejemplo, el evangelio de Juan recoge unas palabras muy conocidas de Jesús a sus discípulos que son un manifiesto de ese deseo.

*«No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas. De lo contrario, ¿os hubiera dicho que voy a preparaos un lugar? Cuando me haya marchado y os haya preparado un lugar,*

<sup>4</sup> <http://dle.rae.es/> (consulta realizada el 10 de febrero de 2016).

<sup>5</sup> <http://dlc.iec.cat/> (consulta realizada el 10 de febrero de 2016).

*de nuevo vendré y os llevaré junto a mí, para que, donde yo estoy, estéis también vosotros.» (Juan 14: 1-3)*

Esta afirmación de Jesús recorre todo el Nuevo Testamento. Además, la fe de los primeros cristianos no se puede entender sin la certeza y convicción que acompañaba a estos en cuanto al pronto regreso de Jesús por segunda vez. Esa verdad, a parte de dar sentido a sus vidas, les llevó a recorrer el mundo con la misión de dar a conocer a toda la humanidad la buena nueva que representaba el mensaje de Jesús. Los discípulos de Jesús estaban plenamente convencidos de la literalidad del pronto regreso de Cristo por segunda vez. De hecho, esa convicción, como podemos leer en el libro de los Hechos de los Apóstoles, se vio ratificada por las palabras pronunciadas durante la Ascensión por dos mensajeros que se colocan al lado de los apóstoles mientras estos contemplan como el Cristo resucitado era llevado a los cielos.

*«Estando ellos mirando fijamente al cielo mientras se iba, se les aparecieron dos hombres vestidos de blanco que les dijeron: Galileos, ¿qué hacéis ahí mirando al cielo? Este que os ha sido llevado, este mismo Jesús, vendrá así tal como lo habéis visto subir al cielo.» (Hechos 1: 10,11)<sup>6</sup>*

Por si no fuese suficiente, no deja de ser significativo que en el último libro de la Biblia, para finalizar esta, encontremos a modo de conclusión una declaración solemne sobre el regreso de Jesús por segunda vez.

*«El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.» (Apocalipsis 22:20)<sup>7</sup>*

Por otro lado, no deja de ser curioso como la posterior evolución del cristianismo olvidó u obvió este aspecto, teniendo en cuenta que no existe ninguna duda en cuanto a la importancia que daban los primeros cristianos a la Segunda Venida de Jesús tal como queda de manifiesto cuando uno lee el Nuevo Testamento. Esta situación de indiferencia, en cierta manera, se continúa manteniendo en la actualidad. Este hecho es aún más sorprendente cuando recordamos las palabras del apóstol Pedro. Este intenta confirmar a los creyentes la certeza de la Segunda Venida ante aquellos que ponen en duda la esperanza del regreso de Jesús por segunda vez.

*«Tened en cuenta, ante todo, que en los últimos días vendrán hombres que se burlan continuamente de todo y que viven según sus propias concupiscencias, y que dirán: ¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde que los padres murieron, todo continúa como desde el principio de la creación. Ignoran deliberadamente que en otro tiempo hubo cielos y tierra. Está, por la palabra de Dios, surgió de las aguas, [...] Pero hay algo, queridísimos, que no debéis olvidar: que para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. No tarda el Señor en cumplir su*

<sup>6</sup> Biblia de Jerusalén (<http://www.bibliacatolica.com.br/es/la-biblia-de-jerusalen/hechos/1>)

<sup>7</sup> Reina-Valera 1960, Sociedades Bíblicas Unidas.

*promesa, como algunos piensan; más bien tiene paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie se pierda, sino que todos se conviertan.» (2 Pedro 3:3-9)*

En este sentido, el adventismo ha recuperado la convicción de los primeros seguidores de Jesús en cuanto al retorno inminente y literal de Cristo por segunda vez. Además, creo que el mensaje de Jesús no se puede entender en su plenitud si no somos capaces de tener presente lo que representa la Segunda Venida. La radicalidad y la fuerza del mensaje de Jesús reside en buena medida en esa esperanza que trasciende nuestra situación presente.

### **Segunda Razón**

#### **Soy adventista porque el adventismo recupera la resurrección como elemento vertebrador de la esperanza cristiana en una nueva vida**

No hay ninguna duda en cuanto a que la resurrección fue el acontecimiento que proporcionó a los primeros seguidores de Jesús la fuerza necesaria para salir de su escondite y hablar de Jesús. La resurrección de Jesús marcó un antes y un después en la vida de aquellos que habían vivido y depositado su esperanza en él como el Mesías esperado.

Por otro lado, el mensaje de Jesús, y en definitiva del cristianismo, no tiene ningún sentido si Jesús no ha resucitado. En definitiva, si Jesús no ha vencido a la muerte, el declararse cristiano es un sin sentido. Si Jesús no ha resucitado, este no deja de ser un hombre más, aunque excepcional por su mensaje de amor e igualdad. En cambio, si Jesús ha resucitado, este acontecimiento transforma nuestra vida y hace que la muerte se convierta en un acontecimiento puntual que nos lleva a una vida mejor.

La importancia capital que tiene la resurrección en el mensaje cristiano es captada en toda su profundidad por el apóstol Pablo cuando dirigiéndose a los corintios les recuerda que la centralidad del mensaje cristiano se encuentra precisamente en el hecho de que Cristo ha resucitado.

*«Si no hay resurrección de los muertos, tampoco Cristo ha resucitado. Y si Cristo no ha resucitado, inútil es nuestra predicación, inútil es también vuestra fe. Resultamos ser además falsos testigos de Dios, porque, en contra de Dios, testimoniamos que resucitó a Cristo, a quien no resucitó, si de verdad los muertos no resucitan. Pues si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado; pero si Cristo no ha resucitado, vana es vuestra fe, todavía estáis en vuestros pecados. E incluso los que han muerto en Cristo perecieron. Y si tenemos puesta la esperanza en Cristo sólo para esta vida, somos los más miserables de todos los hombres.» (1 Corintios 15: 13-19)*

La resurrección es lo que da sentido a la esperanza cristiana, y a la vida de aquellos que nos declaramos creyentes. La resurrección nos habla de una nueva vida, de una vida donde la felicidad será plena y absoluta. Como dice Pablo, sin la resurrección nuestra fe es vana, no tiene ningún sentido. De ahí, la importancia de hacerla presente en



nuestra vida y en nuestro discurso. De este aspecto quiero destacar e insistir en que la resurrección nos habla de esperanza, de una nueva vida donde las penalidades y los sufrimientos asociados a esta son cosa del pasado.

### **Tercera Razón**

#### **Soy adventista porque el adventismo destaca el papel de Dios como creador**

En este sentido, no deja de ser llamativo que el mensaje del **primer** ángel de Apocalipsis 14 haga una especial incidencia en la proclamación de Dios como creador.

*«Temed a Dios y dadle gloria, porque ha llegado la hora de su Juicio. Adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.» (Apocalipsis 14:7)*

Como adventistas siempre hemos pensado que el mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14 tiene una especial relevancia para nuestra época. Por lo tanto, no deja de ser muy significativo que precisamente el primer ángel se detenga a destacar el papel de Dios como Creador. Además, este hecho aún me parece más significativo teniendo en cuenta que vivimos en un momento en el que declararse creyente en un Dios creador es más que discutible teniendo en cuenta el papel central que se le da a la evolución como explicación de los orígenes.

En este sentido, hemos de tener presente que en Occidente, la ciencia juega un papel destacado en relación a dar respuesta a los orígenes del universo y en particular de la vida. De hecho, para muchos, la evolución es la única explicación posible y aceptable de los orígenes de la vida. Además, el prestigio de la ciencia en oposición al desprestigio de la religión ha hecho posible que esta haya sido aceptada de forma mayoritaria como la única y mejor explicación de los orígenes. Por otro lado, la aceptación de la evolución ha ido acompañada de un cuestionamiento sistemático de la existencia de Dios y en particular de la creencia en un Dios creador. Ese creciente prestigio de la evolución, como la mejor y única explicación de los orígenes, ha llevado a muchos creyentes a intentar compaginar o armonizar el relato bíblico de la creación con la evolución.

De todas formas, la Biblia no deja la menor duda en cuanto a la creencia en un Dios creador del cielo y la tierra. Por esta razón me parece muy importante continuar creyendo en un Dios creador. Además, el creer en un Dios creador implica que Dios se ha preocupado y continúa preocupándose de una forma especial por cada uno de nosotros. Implica que el hombre ocupa una posición privilegiada a los ojos de Dios. Esa certeza da un valor y sentido especial a nuestras vidas. Dios no se limita a crear las condiciones para que aparezca la vida sino que es el responsable directo de nuestra existencia. La creación nos habla de un Dios personal.

Por último, relacionado con el tema de un Dios creador está el tema del sábado. El sábado, como leemos en el relato de la creación, es un día especial para recordar que Dios es el creador.

*«Terminó Dios en el día séptimo la obra que había hecho, y descansó en el día séptimo de toda la obra que había hecho. Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó, porque ese día descanso Dios de toda obra que había realizado en la creación.» (Génesis 2:2,3)*

El descanso sabático se fundamenta en la acción creadora del Dios de la Biblia. En ese sentido, me parece muy significativo que la observancia del sábado ocupe un lugar central en los diez mandamientos como manifestación de la voluntad de Dios en relación al hombre. No deja de ser interesante como esa observación se fundamenta en la acción creadora de Dios.

*«Recuerda el día de sábado, para santificarlo. Durante seis días trabajarás y harás tus tareas. Pero el día séptimo es sábado, en honor del Señor, tu Dios. No harás en él trabajo alguno, [...]. Pues el Señor en seis días hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que contiene, pero el día séptimo descanso. Por eso el Señor bendijo el día de sábado y lo santificó.» (Éxodo 20:8-11)*

En definitiva, el objetivo del descanso sabático es recordarnos la acción creadora de Dios. El sábado es un día especial porque Dios procede a bendecirlo y santificarlo. Desde ese instante, el sábado se convierte en un memorial en el tiempo de Dios como creador. Por ese motivo, el sábado debería ser un día especial donde habríamos de intentar dejar de lado nuestras preocupaciones diarias para acercarnos al Creador y a aquellos que nos rodean. Este debería ser una pequeña muestra de lo que será estar con nuestro Señor cuando venga por segunda vez.

Por otro lado, al hablar de un Dios creador estamos hablando del retorno de Cristo por segunda vez y de la resurrección, ya que estos llevan implícitos una nueva creación. En ese sentido, no podemos hablar de la Segunda Venida o de la resurrección sin tener presente a un Dios creador. De hecho, la esperanza cristiana va unida de forma indisoluble a una nueva creación y esta únicamente puede alcanzar su plena realización en la certeza de un Dios creador.

#### **Cuarta Razón**

##### **Soy adventista porque el adventismo nos habla de un Dios de amor**

Esta me parece la más fundamental de todas las afirmaciones realizadas hasta el momento. De hecho, no existe nada más importante que el poder hablar de un Dios de amor. Si tiene sentido creer, lo es porque podemos creer en un Dios de amor que se preocupa por nosotros. Esta afirmación reiterada de forma sistemática por los cristianos no es obvia en sí misma. Desgraciadamente, los cristianos en numerosas ocasiones hemos actuado como si esta afirmación fuese únicamente un eslogan, ya que en nuestro día a día ese Dios de amor brilla por su ausencia. Parecería como si nuestro Dios se aproximase más a un Dios justiciero, deseoso de castigarnos a la mínima equivocación. Como no podía ser de otra manera, esa imagen de Dios ha

alejado a muchos del cristianismo y en particular de la creencia en el Dios de los cristianos.

Relacionado con lo que venimos diciendo, en la Biblia hay numerosos pasajes que nos hablan del amor de Dios y de cómo esta es la característica fundamental del Dios de la Biblia. No tengo la menor duda que tanto el AT como el NT nos hablan de un Dios de amor que se preocupa por la humanidad en su conjunto. De entre todos los pasajes que nos hablan de ese Dios de amor hay uno que me gusta de forma especial. Este se encuentra en la epístola que Pablo escribió a los filipenses y dice:

*«Tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús, el cual, siendo de condición divina, no consideró como presa codiciable el ser igual a Dios, sino que se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y, mostrándose igual que los demás hombres, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.»  
(Filipenses 2:5-8)*

Este fragmento, que no deja de ser un himno, nos habla del amor ilimitado de Dios respecto a la humanidad. Nos habla de cómo Dios se humilló, de cómo se hizo hombre, de cómo vivió entre nosotros y de cómo finalmente murió en la cruz como consecuencia de ese amor incondicional por cada uno de nosotros. Este pasaje nos habla de un Dios de amor que es capaz de darse más allá de lo que como humanos podemos llegar a entender. Este pasaje resume de forma inigualable el amor de Dios. El Dios de la Biblia está dispuesto a humillarse para hacer posible que nosotros podamos acceder a una mejor vida. Ese es el Dios en el cual yo creo.

Si el cristianismo tiene algo de excepcional, de significativo respecto al resto de las opciones religiosas que existen es precisamente que habla de un Dios de amor, de un Dios que ama al hombre por encima de todo. En definitiva, el Dios de los cristianos es un Dios que se preocupa por cada uno de nosotros independientemente de nuestro origen, condición, etc.

Este último aspecto enlaza de forma estrecha con los tres anteriores ya que no podemos hablar de la Segunda Venida, de la resurrección o de un Dios creador si Dios no es amor. Todos estos aspectos tienen en común que nos hablan de un Dios de amor. De hecho, si Dios no nos amara, todos los demás no serían posibles. Esta es la condición necesaria pero al mismo tiempo imprescindible para que sea posible la Segunda Venida, la resurrección y, evidentemente, la Creación.

## Conclusión

Para finalizar me gustaría hacerlo con cuatro afirmaciones que sintetizan las razones aducidas anteriormente:

1. Soy adventista porque no se puede ser cristiano sin ser adventista. El cristianismo sin la certeza del regreso de Cristo por segunda vez no tiene sentido.
2. Soy adventista porque la certeza de la resurrección me da la fuerza para vivir hoy, pero al mismo tiempo me da la certeza de una nueva vida donde la felicidad será absoluta.
3. Soy adventista porque tengo la certeza de que Dios me ha creado y esa certeza hace que sea especial para Dios.
4. Soy adventista porque tengo la certeza de que nuestro Dios es un Dios de amor, que se humilló y que dio su vida para que yo tenga vida eterna.

Ser adventista implica creer en un Dios de amor que se ha dado por nosotros de forma incondicional. Pero también supone creer en un Dios que nos ha creado y que nos resucitará a una nueva vida cuando venga por segunda vez. Soy adventista por estas cuatro razones porque en su conjunto nos hablan de un Dios próximo a las necesidades humanas y a las más en particular.

Además, por si no fuese suficiente, estas nos hablan de esperanza y no hay nada más importante para el hombre que tener esperanza. Espero que independientemente de vuestras convicciones estas razones os impulsen a tener la certeza de que la Biblia nos habla de un Dios de amor, que nos ha creado y que nos resucitará a una nueva vida en el momento de la Segunda Venida.